

DIÁLOGOS Y EJES POLÍTICOS EN LA CRÓNICA LITERARIA PERUANA Y MEXICANA DEL SIGLO XXI

DIALOGUES AND POLITICAL AXES IN THE PERUVIAN AND MEXICAN LITERARY CHRONICLE OF THE TWENTIETH-FIRST CENTURY

ELIZABETH SOTELO
UNIVERSITY OF OREGON
esotelo@uoregon.edu

Recibido: 16 de agosto de 2020

Aceptado: 29 de diciembre de 2020

Resumen

La crónica literaria, por su naturaleza híbrida, puede ser analizada, interpretada y discutida para revelar su aporte narrativo, contextual y crítico. Frente a ello, el enfoque de este artículo reside en crónicas que vislumbran la fragmentación social y los efectos de las agendas neoliberales en Lima, Perú y Ciudad de México, México. El artículo traza un análisis comparativo de las crónicas urbanas y contrahegemónicas de los escritores Marco Avilés y Jorge Pedro Uribe Llamas. Los textos en estudio son “Esta ciudad se ha levantado temporalmente sobre terreno privado” y “No soy tu cholo”, así como “Ciudad de México: patrimonio y nostalgia” y “Venturas y aventuras de mudarse al centro”. Siguiendo el pensamiento teórico de Jacques Rancière en función a las intervenciones políticas, argumento cómo las crónicas inscriben y problematizan el concepto de raza, la homogeneidad nacional y el modo de publicación, concretándose así el carácter político y transcendente de cada texto.

Palabras clave: crónicas literarias, urbes, raza, neoliberalismo, disensión política

Abstract

The literary chronicle, due to its hybrid nature, can be analyzed, interpreted, and discussed to reveal its narrative, contextual, and critical contribution. Within this framework, the focus of this article resides on chronicles that exhibit the social fragmentation and the effects of the neoliberal agendas in Lima, Peru, and Mexico City, Mexico. The essay traces a comparative analysis of the urban and counter-hegemonic chronicles by writers Marco Avilés and Jorge Pedro Uribe Llamas. The examined texts are “Esta ciudad se ha levantado temporalmente sobre terreno privado” and “No soy tu cholo”, as well as “Ciudad de México: patrimonio y nostalgia” and “Venturas y aventuras de mudarse al centro”. Following Jacques Rancière’s theoretical thought regarding political interventions, I examine how these chronicles inscribe and problematize the concept of race, national homogeneity, and the mode of publication, thus defining the political and transcendent nature of each text.

Keywords: Literary Chronicles, Cities, Race, Neoliberalism, Political Dissent

■ Por qué recurrir a la escritura y el estudio de crónicas literarias? A diferencia de una nota periodística, este género es un tipo de narrativa que involucra conflictos, historias y subjetividades, las cuales conducen a su carácter interventor. Las aproximaciones al estudio de este tipo de crónica son fértiles, pero en este artículo deseo subrayar su relación con el disenso y lo político. En el plano histórico, si las últimas décadas del siglo XIX y el comienzo del siglo XX se distinguieron por la proliferación de empresas periodísticas como resultado de la revolución tecnológica, el entrante siglo XXI introdujo un “boom de la crónica contemporánea” debido a que la revolución digital reconfiguró el modo de producción mediante revistas¹ impresas y digitales. He aquí algunos detalles que merecen atención: su irrupción en el ámbito periodístico instaló el carácter híbrido de la crónica, mientras que la era digital masificó su producción y difusión. De ello resulta que Darío Jaramillo Agudelo apuesta por este boom no solamente por la creciente red de revistas, sino también por el reconocimiento de los escritores, el auge de libros vendidos, los encuentros entre cronistas y los premios en el género (12). No estará por demás traer a colación que la difusión mediática reunió y descubrió escritores, muchos de los cuales se consagraron vitalmente en el género de la crónica.

En la actualidad, el ornitorrinco de la prosa, como ha catalogado Juan Villoro a la crónica, recurre a elementos como: el reportaje (los datos), el cuento (el drama), la entrevista (los diálogos), el teatro (el montaje), el ensayo (el argumento) y la autobiografía (la primera persona) (579). El hecho de que este tipo de narrativa pueda integrar diferentes componentes permite que su escritura sea no solamente informativa, sino también interpretativa. De aquí se desprende que Martín Caparrós considere lo político del género en vista de las siguientes consideraciones: cambia el foco de lo que se considera información; no se centra en los famosos, ricos o víctimas de accidentes; cuestiona la veracidad de un diálogo al mostrarla como una de las múltiples miradas posibles; polemiza la certeza; visibiliza la desconfianza del narrador; proyecta nuevas formas de escritura, como la crítica; y se rebela contra el periodismo al subrayar su diferencia (614). En esta última cuestión es revelador cómo la crónica se distancia de la tinta sensacionalista del periodismo y de la espectacularización de eventos y/o personas. Por el contrario, si algo se atribuye a este género es su aporte a la visibilización de la subalternidad.

En la crónica literaria subalterna se ejerce una postura objetiva y política por parte del cronista. Integrar la voz o la experiencia del sujeto no significa un acto de apoderamiento, sino, por el contrario, la escritura es una ventana hacia la realidad y la multiplicidad que se representa. Por su parte, el escritor procura entender un mundo para conocer su ser y lo que es (Salas 93). En dicha manera se cumple la siguiente cita: “*Crónicas* are not critiques of false consciousness but rather express solidarity with the marginalized sectors of society and value their survival strategies and culture” (Bielsa 50). De ahí que la solidaridad se reconoce

¹ *Anfibia* (Argentina), *El estornudo* (Cuba), *El malpensante* (Colombia), *Etiqueta Negra* (Perú), *Gatopardo* (México), *La marraqueta* (Chile), entre otras.

en la subjetividad del escritor y la manera en que ofrece un espacio de denuncia. En este contexto se encuentra la escritura de Marco Avilés y Jorge Pedro Uribe Llamas, quienes han priorizado los espacios marginales, la división social y la discriminación en ciertas de sus crónicas urbanas. Si bien son semejantes sus preocupaciones como escritores, resulta imprescindible destacar la relación con el género y la línea generacional que ambos comparten.

Marco Avilés (Abancay, Perú 1978) ha escrito los libros *Día de visita*, *De dónde venimos los cholos* y *No soy tu cholo*. El escritor trabajó para el periódico *El Comercio* y, además de mantener activo su *Choloblog* de crónicas, ha colaborado en revistas como *Buen Salvaje*, *Caretas*, *Cometa*, y *Etiqueta Negra*. En esta última fue director editorial y colaborador donde trabajó juntamente con una generación de escritores compuesta por Daniel Alarcón, Daniel Titingher, Gabriela Wiener, Jeremías Gamboa, Julio Villanueva Chang, Toño Angulo Daneri, entre otros. Por otra parte, Jorge Pedro Uribe Llamas (Ciudad de México, 1980) es autor de *Amor por la Ciudad de México*, *El gran libro de la ciudad CDMX* y *Novísima grandeza mexicana*. Su escritura puede ser clasificada como crónica literaria e histórica, añádase a la última su colaboración como cronista de la capital mexicana en las redes sociales y en pódcast. Además, ha publicado en revistas y periódicos como *Gatopardo*, *Km Cero*, *La Jornada Aguascalientes*, *Máspormás*, *Mexicanísimo* y *Unomásuno*. En la actualidad, es miembro del Seminario de Cultura Mexicana y titular del Colegio de Cronistas de la Ciudad de México.

Pese a la presencia sólida de Avilés y Uribe en el género, es de relevancia puntualizar las escasas investigaciones críticas en torno a sus crónicas. La invisibilidad también remite a la referencialidad de un canon en la crónica contemporánea, compuesto por escritores como Alma Guillermoprieto, Elena Poniatowska, Juan Villoro, Julio Villanueva Chang, Leila Guerriero, Martín Caparrós, entre otros. El enfoque en los principales exponentes del género ha opacado el estudio del trabajo de otros cronistas, pese a que muchos comparten puntos de convergencia. Por un lado, Avilés publicó y trabajó en *Etiqueta Negra* a la par de Villanueva Chang y, por otro lado, Uribe ha estado en diálogo con Villoro al entrevistarle y en la presentación de su libro *El vértigo horizontal*. Por otra parte, Villanueva Chang y Villoro no solamente han publicado en *Gatopardo* y *Etiqueta Negra*, sino que comparten una estrecha amistad. De esta manera, existe un círculo literario que directa e indirectamente ha estado en diálogo.

En este contexto resulta significativo un estudio comparativo entre las crónicas de Avilés y Uribe, puesto que además articulan las secuelas sociales de las políticas neoliberales en ambos países. Conviene recordar que a fines del siglo XX la introducción de Perú y México en el mercado neoliberal condicionó la intervención del Estado al limitarle a funciones sociales, mientras que se privatizó el sector económico. Asimismo, en los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari (PRI) y Alberto Fujimori (Cambio 90, Sí Cumple) se estableció una dependencia al capital externo a raíz de las financiaciones firmadas (Tratado de Libre Comercio Andino, NAFTA y el Tratado de Libre Comercio México-Perú). Entre las promesas de la agenda neoliberal se encontraba la realización de un tipo de modernidad, sin embargo, en ambos países se produjo una inestabilidad económica y una

depreciación laboral. De hecho, se mantuvo el favorecimiento hacia ciertos colectivos mientras otros fueron condenados a un estado de precariedad. Como resultado, en el presente existe una inherente continuación del desempleo, la pobreza, la incertidumbre, la inseguridad y la descomposición social. Bajo la última cuestión es preciso subrayar la división de clases, la inequidad, el racismo y la discriminación.

De todo lo anterior se desprende que esta investigación busca analizar cuatro crónicas literarias que revelan perspectivas urbanas, sociales, culturales, reflexivas y críticas. “Venturas y aventuras de mudarse al centro”, escrita por Uribe para *Km Cero* e incluida en *Novísima grandeza mexicana*, exhibe un tinte histórico y ensayístico con relación al escenario urbano en Ciudad de México (CDMX), la cual incluye la diversidad capitalina, la cotidianidad y la melancolía. En “Ciudad de México: patrimonio y nostalgia”, crónica del mismo autor publicada en el libro aludido, se expone la tendencia de idealizar lo remoto —y además con valor cultural— mientras se desatiende el presente. Por otra parte, en la crónica “No soy tu cholo”, publicada en *Ojo Público* y en *No soy tu cholo*, Avilés alza una crítica hacia los modos en que la raza ha condicionado las experiencias del sujeto cholo en la urbe limeña. Finalmente, “Esta ciudad se ha levantado temporalmente sobre terreno privado”, redactada por Avilés para *La Mula* e incluida en el libro mencionado, destaca cómo la ciudad de Lima alberga una desigualdad social y geográfica. Sociedades fragmentadas y ajenas a la realidad permean la escritura de los cuatro textos, de modo que instituyen un puente comparativo que merece su estudio.

Lo detallado nos conduce a observar el carácter contrahegemónico de las piezas textuales. La literatura es hipotética a diferencia de un acto político, pero el punto común es que *ambos operan un discernimiento* (Rancière, *Política* 41). En referencia a la crónica, la escritura es política en la manera que visibiliza realidades y se percibe en ella la subjetividad crítica de quien escribe. Siguiendo el pensamiento teórico de Jacques Rancière, el objetivo específico de este artículo es un análisis comparativo que identifica la articulación de la raza, la homogeneidad nacional y el modo de publicación como ejes que revelan la intervención política de las crónicas de Avilés y Uribe. Desde esta perspectiva, el estudio busca confirmar la existencia de escrituras que trascienden dentro del género.

Huellas sociales y textuales de la raza

Importa dejar sentado que Lima y Ciudad de México representan proyectos fallidos de las prácticas neoliberales heredadas desde fines del siglo XX. Desde el punto de vista de David Harvey: “[...] el proceso de neoliberalización ha acarreado un acusado proceso de ‘destrucción creativa’ [...] de las divisiones del trabajo, de las relaciones sociales, de las áreas de protección social, de las combinaciones tecnológicas, de las formas de vida y de pensamiento, de las actividades de reproducción [...]” (9). De manera que resulta inevitable ignorar las secuelas en los tejidos sociales descompuestos. Si bien los gobiernos han

buscado reformar sus agendas neoliberales, no han intentado erradicar este sistema económico que ha preservado la desigualdad. Por su parte, Aníbal Quijano sitúa el presente como la continuación de la modernidad colonial, puesto que las relaciones sociales continúan nutriéndose del concepto de la raza. A modo de contexto, la raza fue un determinante colonial y social que se impregnó en los controles nacidos de la época, los cuales incluyen: la economía, la autoridad, la naturaleza, el género, la sexualidad, la subjetividad y el conocimiento (“Colonialidad del poder” 345). En la medida que la modernidad remite a procesos nutridos por el legado colonial, bien puede identificarse este patrón en la ciudad, un organismo en constante cambio y donde el sujeto desempoderado es testigo inmediato de prácticas sociales que lo excluyen.

Con relación a Lima, Perú, el racismo y la discriminación hacia el sujeto cholo² se evidencia en las crónicas de Marco Avilés. A partir del siglo XX, la migración andina hacia la capital determinó una situación inestable para los sujetos indígenas y sus descendientes. Los rasgos físicos y culturales del colectivo migrante fueron determinantes en el estigma racial y la carga despectiva del término social “cholo”. En el presente, la expresión continúa penetrando subjetividades y ha creado jerarquías en función al color de la piel, la lengua, la geografía y la cultura (Cadena 282). Adviértase, en efecto, que el carácter racial de la palabra remite al racismo y la discriminación prevalecientes en la capital peruana.

Sirva de ejemplo la crónica “No soy tu cholo”, donde Avilés documenta diferentes experiencias discriminatorias y recurre a la temporalidad de sus memorias para exponer los espacios donde la raza fue un factor determinante, estos son la escuela, la universidad y el trabajo. Con respecto a su época escolar, el escritor relata:

Mi escuela era una trituradora de cholos y de negros [...] En aquellos años, yo tendría que haber tomado una posición solidaria al lado de Bemba y de Cochachi, y enfrentado los ataques junto a ellos. También soy cholo. Sin embargo, elegí la ruta más directa a la tranquilidad. Me escondí. Jamás conté dónde había nacido. Tampoco que mis padres y abuelos hablaban quechua. (84)

Su escuela remite a otras escuelas y su cobardía indica la autoinvisibilidad del testigo cholo. Prevalece así la intervención del testimonio en el mosaico del racismo en la medida que la práctica no se limita hacia los cholos, sino a todo aquel cuyo

² En 1980 apareció un estudio significativo por el sociólogo peruano Aníbal Quijano. El crítico definió la cholificación como el proceso donde el indígena adoptaba rasgos de la cultura occidental criolla sin perder su vínculo con la materna (*Dominación* 63). Conviene resaltar que el indígena urbano poseía ventajas económicas pero su realidad social fue inconsistente como resultado de la discriminación racial. En el presente, el término social cholo todavía alberga una carga despectiva, puesto que es una expresión de jerarquía que determina quién es superior y quién es inferior (Nugent 28). No obstante, su uso también ha sido subvertido a la de un empoderamiento en el plano social y literario. Algunos ejemplos del último son *Cholos contra el mundo* (Titingier, 2012), *De dónde venimos los cholos* (Avilés, 2016) y *No soy tu cholo* (Avilés, 2017).

color, dialecto, acento, rasgo corporal, vestimenta u origen indique el no ser completamente “blanco”. A todo esto, el colegio representa el comienzo de la fábrica del racismo social, puesto que ahí conviven diferentes grupos y empiezan a forjarse las prácticas discriminatorias que luego serán llevadas a un plano social. En este segmento el cronista controla tres espacios, estos son la experiencia, la escritura de lo ocurrido y la realidad social. Es en la escritura donde se encuentra el objetivo de la crónica, se busca transmitir una experiencia para crear una diferencia. El objetivo es político, empleando el pensamiento de Rancière: “Politics exists when the natural order of domination is interrupted by the institution of a part of those who have no part” (*Disagreement* 11). La integración de los sujetos invisibles y silenciados contradice los parámetros de una modernidad que demanda el progreso con visión al futuro. Avilés desmantela la promesa de la modernidad en su escritura mediante la representación de las relaciones culturales y sociales fragmentadas como resultado de un Estado enfrascado en una agenda económica, más no ciudadana.

Posteriormente, se describe la experiencia de ser estudiante en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, una institución pública y donde Sendero Luminoso (SL) se infiltró para reclutar estudiantes a fines del siglo XX. La toma de la universidad fue una noticia nacional e instituyó el estigma social de asociar a los estudiantes sanmarquinos como presuntos senderistas. La siguiente memoria se centra en cómo ser sanmarquino indicaba pobreza y, por lo tanto, ser cholo y terrorista. Así, Avilés narra, “Entonces, como ahora, los periodistas y las autoridades nos estigmatizaban como terroristas. Jamás le han dicho ni le dirán lo mismo a los estudiantes de las universidades privadas. La etiqueta solo funciona en un solo sentido [...] para calificar a los pobres, a los cholos, a los marrones” (90). La sospecha de ser terruco o terrorista en el Perú de los 80 y 90 estaba fijada en un imaginario nacional en relación con los senderistas. Los militares, bando estatal que buscó erradicar a SL, y parte del país perfilaron a aquellos cuyos rasgos físicos eran propios de los sujetos cholos. En esta crónica se condensa el hecho de que, aún finalizado el conflicto interno, la conducta social y el estigma todavía imperan en la capital peruana. En el momento que la literatura visibiliza e impone una crítica, también crea su propia política, la cual Rancière define: “El trabajo esencial de la política es la configuración de su propio espacio. Es hacer ver el mundo de sus sujetos y sus operaciones. La esencia de la política es la manifestación del disenso, como presencia de dos mundos en uno solo” (*Política* 71). La crónica, en vista de la propuesta rancierana, opera como un agente que revela memorias y continuidades creando incomodidades. Se debe subrayar que la subjetividad del escritor cristaliza e intensifica el tinte político de la crónica. De hecho, Viviane Mahieux añade:

[...] chroniclers have become the intermediaries through whom the gritty reality of city streets, like the modest accounts of isolated neighborhoods and ignored public happenings, are recognized and resignified. They write about the characters, cityscapes, and practices that have been left out of official versions of national modernity [...]. (1)

El escritor se convierte en un mensajero dedicado a la transacción de información, puesto que a través de su filtro se reciben los datos y su postura. Si bien el texto de Avilés es una crónica testimonial, no se debe ignorar el compromiso objetivo del cronista. El escritor introduce su experiencia a modo de referencia y teje una crítica hacia la raza como significante social.

El acto de narrar la memoria es político en la manera que crea denuncias. El contexto social es cristalizado cuando el cronista incluye su testimonio, su propia experiencia y su sensibilidad (Salas 91). La relevancia del tejido narrativo es que “[...] introduce necesariamente un disenso, una molestia en la experiencia perceptiva, en la relación de lo decible con lo visible” (Rancière, *Política* 51). Cuando la memoria contradice el orden y el progreso, ambos mundos entran en conflicto por descubrirse conductas y patrones sociales que han dividido la sociedad.

En cuanto a la tercera memoria, el cronista la ubica en el sector del trabajo del siglo XXI, concretamente en el reconocido diario *El Comercio*. Egresado de San Marcos, Avilés pudo laborar en dicho diario y descubrió que la mayoría de los periodistas llevaban apellidos como Del Solar, Cisneros, Abramovich, Salem, Larrabure y Swayne (87). *El Comercio* no albergaba la misma diversidad que San Marcos, el autor era una minoría ahí y revela que su único privilegio era el conocimiento. Por lo cual, el escritor recuerda, “[...] me sentía tan pobre, tan cholo, tan poca cosa [...] Un día renuncié al diario porque sentía que ese lugar tampoco era para mí. Estaba cansado de tener que demostrar todos los días que —a pesar de ser de San Marcos, a pesar de ser cholo, a pesar de ser pobre— yo me merecía ese empleo” (88). La división social, la falta de diversificación y la expectativa laboral indican cómo el trabajo fue un espacio donde ser de determinado grupo implicaba beneficios o desventajas. Tampoco pasemos por alto que la justificación de las habilidades indica una práctica colonial, así como neoliberal. Como indica Quijano, “Los grupos dominantes de las ‘razas’ no-‘blancas’, fueron sometidos a ser tributarios, es decir, intermediarios en la cadena de transferencia de valor y de riquezas de la ‘periferia colonial’ al ‘eurocentro’” (“Colonialidad del poder” 375). La práctica tributaria fue evolucionando detrás de la promesa de la igualdad y la liberación del país en 1821, no obstante, el no-blanco continuó ejerciendo dicha función en la manera que su trabajo se articuló bajo patrones de desigualdad, dominación y explotación. Por otra parte, en el contexto neoliberal: “[...] la segmentación del mercado de trabajo y a menudo las diferencias de raza, de etnia, de género, y de religión son utilizadas de manera abierta o sutil de forma que redundan en una ventaja para los empleadores” (Harvey 184). En efecto, la cadena laboral continúa segregando al trabajador no-blanco mientras se nutre de su trabajo. De esta forma, el testimonio personal del cronista articula experiencias que remiten a otras. El escritor usa su posición para intervenir, visibilizar, criticar y crear consciencia de que la brecha racial hacia el sujeto cholo no es un acto aislado, sino que ocurre en diferentes espacios.

Consideremos ahora el caso de la etiqueta “naco”, la cual se emplea en Ciudad de México para discriminar al sujeto moreno, pobre, advenedizo e

indígena-descendiente (Navarrete 132). Según el censo del año 2000, seiscientos mil indígenas residían en Ciudad de México y representaban 40 lenguas (Oehmichen 175). No obstante, su presencia en la urbe capitalina:

[...] no ha significado una transformación del sistema de distinciones y clasificaciones sociales que tienden a colocarlos por debajo de los mestizos [...] [y] se enfrentan a situaciones de discriminación, abuso y malos tratos, así como a desventajas en su lucha por el empleo, la vivienda, la educación, la salud, la justicia, los servicios [...]. (175)

En la capital mexicana, los indicios sociales de la identificación indígena tienden a ser el dialecto, el acento, el atuendo y los rasgos corporales. La discriminación hacia el sujeto no-blanco es el reflejo “[...] de la colonialidad/modernidad eurocéntrica [...] [la cual es] una concepción de humanidad según la cual la población del mundo se diferenciaba en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos” (Quijano, “Colonialidad del poder” 344). La práctica del racismo en Ciudad de México repite un patrón similar al que ocurre en Lima. Ambas ciudades han sido centros de un blanqueamiento histórico-social que ha segregado incesantemente al colectivo no-blanco. Como resultado, en el imaginario racista y discriminante se ha fijado la imagen del naco o el cholo como representación del retraso y lo inferior en la escala racial.

Frente a este contexto, Uribe indica el compromiso del escritor en la siguiente entrevista:

El cronista responsable [...] va con la gente que estaba en el Zócalo celebrando, la más humilde, la que está con su familia gritando ‘¡Hemos ganado!’ y cantando el Cielito Lindo. Al cronista le interesa recoger eso, aunque no sea la parte más popular de la noticia pues paradójicamente, es la más humilde y al mismo tiempo perdurable. (“Los cronistas” s.p.)

Después de todo, el objetivo de un escritor de crónicas es revelar realidades. A diferencia de Avilés, Uribe no exhibe explícitamente una crítica de la situación del sujeto indígena o hacia el término social “naco” en Ciudad de México. Esta diferencia se ilustra en las palabras de Esperança Bielsa: “The author —the *cronista*— occupies a central position in his or her writing. *Crónicas* are often narrations of the experiences of the *cronista* written as first person accounts. In other cases, and more generally, the *crónica* is a subjective narration of events, often from a character's point of view” (39). Ambos escritores encarnan los extremos opuestos de lo que significa ejercer el puesto de cronista y su relación con la escritura. Puesto que la crónica carece de una definición unánime, quien escribe debe navegar en un género sujeto a diferentes límites. Una de estas cuestiones es la subjetividad del autor, la cual puede provocar un texto parcial. En el caso de Avilés, es evidente la realidad que despliega, puesto que su

testimonio sirve como puente de denuncia. Con relación a Uribe, los textos resultan de sus recorridos urbanos y la visión que recibe. En su escritura, la realidad que hilvana y los datos selectos permiten deducir su postura (Salas 85).

Atengámonos ahora al estudio de “Ciudad de México: patrimonio y nostalgia”, donde Uribe narra cómo muchos habitantes en la capital experimentan una nostalgia por el pasado, mientras viven en una condición de indiferencia con el presente. Sin apuntar culpables, el autor se injerta en el texto:

Extrañamos con romanticismo los pregones del pasado (“¡mercarán chichicuilotitos vivos!”), pero cómo nos fastidia la grabación que nos despierta cada domingo con su lastimero “se compran colchones, tambores, refrigeradores, estufas, lavadoras, microondas o algo de fierro viejo que venda”. (106)

De todo esto resultan las siguientes cuestiones, ¿Existe en el imaginario social una relación entre el reciclador dominguero y las categorías/términos de la raza? ¿Qué factores determinaron la existencia y la permanencia de este trabajo precario? Entendemos que el neoliberalismo asentó prácticas laborales como la depreciación y la mercantilización del trabajo. Por lo tanto, la necesidad forjó trabajos:

[...] [como] formas sociales alternativas que colman el vacío que se deja atrás cuando los poderes estatales, los partidos políticos y otras formas institucionales son activamente desmantelados o simplemente se marchitan como centros de esfuerzo colectivo y de vinculación social. (Harvey 188)

La existencia de la economía precaria responde a la segmentación socioeconómica que divide la capital, pero también resulta alarmante la actitud del colectivo plural en la crónica. Una hipótesis reside en que el escritor opta por integrarse a esta pluralidad para manifestar que, si bien puede existir un rechazo hacia la discriminación, la práctica se encuentra naturalizada e impregnada en la sociedad que se suele desconocer su ejecución. La existencia de esta conducta se debe a su inherente relación con el cuerpo humano, como expresa Quijano, “La ‘corporalidad’ es el nivel decisivo de las relaciones de poder. Porque el ‘cuerpo’ mienta la ‘persona’” (“Colonialidad del poder” 380). La crónica remite al dualismo de pregonero-cuerpo/naco, en el cuerpo se inscribe la idiosincrasia de todos los “nacos”. En el imaginario social del presente, el puesto laboral indica el tipo de cuerpo que ejerce el oficio.

El siguiente ejemplo laboral aparece tempranamente en el texto cuando se señala la nostalgia del pasado. El autor indica, “No escasean los que celebran la ausencia de automóviles y comerciantes informales en ciertas fotografías, tampoco los que aprovechan para quejarse de los gobiernos actuales. Al parecer la ciudad era mejor antes” (105). Dentro de la escala laboral regida por la raza se encuentra el vendedor ambulante, trabajo mayormente ejercido por sujetos pobres o migrantes. Si la modernidad se entiende como la promesa al avance y el progreso

ciudadano, la existencia de trabajadores ambulantes indica la incapacidad del Estado por proveer puestos permanentes. De hecho, ignorar los efectos de su ineficacia es continuar alimentando la máquina de la desigualdad social que discrimina al sujeto que trabaja informalmente y ocupa las calles.

A causa de los mecanismos y las tensiones textuales, la crónica de Uribe es política en términos de Jacques Rancière. Según el teórico, “Politics does indeed have a logic, but this logic is inevitably based on the very duality of the logos as speech and account of speech, and pinned down to the specific role of that logic: to make manifest [...]” (*Disagreement* 43). El tejido narrativo alude a la posición crítica del escritor en la medida que se revela una ciudad que no responde a las promesas neoliberales. Por otra parte, la crónica simpatiza con los sectores marginados y expone sus estrategias de sobrevivencia (Bielsa 50). El cronista no ofrece testimonios, pero logra incluir a muchos más sujetos excluidos. La totalidad no siempre significa negar, sino también se presta para ofrecer categorías de mayor inclusión. Siguiendo esta línea retórica, se abordará cómo en las crónicas de ambos escritores también se desmantela la idea de una nación homogénea.

Homogeneidad nacional urbana

En la crónica “Esta ciudad se ha levantado temporalmente sobre terreno privado”, Avilés pone el enfoque en la migración a Lima por parte de los habitantes del resto del país, la cual ha causado que la urbanización favorezca a una clase social dominante. En el texto se despliega a los múltiples miembros que componen el colectivo migrante-limeño al destacar: “Lima es una ciudad de inmigrantes ensimismados, de conquistadores de barrio, de pioneros que siembran el cemento sobre las áreas verdes. De gente pobre que invade los arenales, de gente rica que invade cerros vírgenes y acantilados” (30). Su escritura conecta diferentes agentes y pone en discusión la desigualdad que existe en las prácticas de asentamiento por los diferentes habitantes. La desigualdad de clases, nutrida por la idea de raza, se presenta como el nudo favorecedor que permite la ventaja de los ricos sobre los pobres.

Seguidamente, se expande geográficamente el origen de muchos limeños: “Estamos los que llegamos de los Andes huyendo de la guerra y la pobreza, en busca de educación o porque se nos dio la gana. Están los extranjeros que llegan todos los días. Están los peruanos que se fueron ayer y que vuelven hoy. Están también los que, anclados en Lima, migran de un barrio a otro, de un distrito pobre a otro ‘mejor’” (30). Así, el escritor desmantela la idea del inmigrante y el migrante homogéneo e implica a diferentes sujetos. De modo que en la crónica se evita la reducción de múltiples culturas o su invisibilización. Conjuntamente, las experiencias del pasado y del presente se despliegan en oraciones yuxtapuestas para indicar que la migración es todavía una realidad.

Así, se comprende que la heterogeneidad subrayada en la crónica de Avilés responde a la inestabilidad del país, es decir, la migración a la urbe ilustra la búsqueda de una seguridad económica y social. Ocurre que después instalado el modelo neoliberal en Perú:

No han aumentado sostenidamente los puestos de trabajo ni ha mejorado la calidad del empleo; tampoco han aumentado los ingresos. En el Perú se pagan salarios africanos. La calidad de vida de la mayoría de la población no ha mejorado, el sistema educativo está en crisis. En materia de salud seguimos atrasados [...]. (Jiménez 165)

Es de suma importancia detenernos en la relevancia comparativa de los salarios, puesto que ambos territorios comparten la condición acumulativa mientras el resto de la población es privada de una estabilidad económica. En Perú, la acumulación económica beneficia a ciertos grupos y geográficamente se ha concentrado en la capital. Si bien se registró un milagro económico durante el siglo XXI, su presencia no resolvió el desequilibrio y la necesidad interna del país.

Por otra parte, la idea de una urbe homogénea es también transgredida en la escritura de Uribe. Se debe recordar las palabras de Benedict Anderson cuando define la nación: “[...] [como] una comunidad política imaginada [...] porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (23). Todo lo cual conduce a las diferencias culturales y sociales entre las comunidades. Sintetizar a diferentes grupos bajo un único nombre y clasificarlos en función del tal, implicaría ignorar sus diferencias. En la crónica “Venturas y aventuras de mudarse al centro”, Uribe cristaliza el pensamiento de Anderson en un micronivel. El enfoque del texto es Ciudad de México, pero puesto que en ella habitan diferentes colonias y barrios, el cronista indica, “Y es que existen varios Centros: uno más caro al poniente, otro menos vigilado en el norte, adoquinado en partes, encorcholatado en otras. Vivaz y festivo por donde se mire. Todo lleno de gente, y por lo tanto proclive al hallazgo” (32). El escritor detalla en categorías generales las diferentes zonas capitalinas. De esta forma se despliega la división de la capital, mientras se teje una crítica clasista en función al paisaje urbano. La conexión de diferentes agentes que remiten a la inexistencia de una urbe homogénea es, al igual que Avilés, exhibida por Uribe. En el fondo, el autor permite que su escritura sirva como cuerpo de debate por diferentes sujetos que se sienten representados y afectados.

También sirve ver de cerca cómo el proceso de adaptación al habitar en Ciudad de México se resume de la siguiente manera:

Poderse se puede. Y habituarse, en fin, a convivir a diario con todo tipo de visitantes en una especie de mural binaural, plural: [...] privatizadores del espacio público que son votantes, turistas [...] la sonriente mujer que vende chicles y mazapanes [...] meseros y parroquianos, estudiantes y estudiosos, foráneos de otros estados, representantes del Estado [...]. (28)

El cronista retrata un cuadro que incluye la aglomeración diversa que reside en la capital. Al igual que Avilés, Uribe omite cualquier señal racial en la medida que define a los sujetos por sus trabajos, posiciones y orígenes. Ambos escritores

introducen nuevas formas discursivas que evitan describir a un sujeto según los modos de clasificación raciales y, además, eliminan la centralidad del sujeto mestizo al integrar diferentes habitantes.

Si bien la crónica de Uribe no repite patrones reduccionistas en términos de las diferentes culturas y habitantes del Valle de México, su aporte se registra en que retrata la realidad neoliberal de la que es testigo. Apréciase así cómo la escritura proyecta: “The vicious circle of social exclusion, lack of social solidarity, growing inequity, and extreme polarization of wealth [...]” (Laurell 261). Las estructuras económicas han dividido la sociedad mexicana, instituyendo varios centros, trabajos precarios y migración. Por lo tanto, la escritura de Uribe resulta ser política al contradecir el mito homogéneo urbano y exponer los efectos de la crisis neoliberal, realizándose así la propuesta de Rancière: “For politics is a question of aesthetics, a matter of appearances” (*Disagreement* 74). Las crónicas de ambos escritores preservan papeles activos en la manera que documentan componentes sociales. La escritura del texto termina, pero no tiene fin en vista que la realidad es continua (Bielsa 39). De ahí que la aparición estética de estos temas no solamente se encuentra transgrediendo el pasado y el presente, sino también el futuro.

Las crónicas de ambos autores reflejan sus subjetividades en la medida que retoman los hechos o los datos, los reinterpretan y los recrean bajo su mirada. En otras palabras, lo que diferencia a la crónica de otros géneros es que acoge un estilo expresivo, un testimonio, una vivencia o una fidelidad a la realidad (Salas 91). La búsqueda de ambos cronistas por comunicar la realidad de su cotidianidad ha producido que en sus textos se distingan los mecanismos internos, sociales y económicos de ambas ciudades. Asimismo, se puede advertir que la agencia de los escritores responde al pensamiento rancierano: “Lo propio de la política es la existencia de un sujeto definido por su participación en los contrarios. La política es un tipo de acción paradójica” (*Política* 61). El acto político acontece cuando el sujeto se compromete con una realidad y revela el daño producido. Desde su posición, Avilés y Uribe se rebelan contra el orden establecido por el poder y crean su propia política, en este caso, mediante el discurso escrito que dismantela órdenes. La escritura de la crónica no es una mera abstracción textual o ideológica, sino que es un organismo político, vivo y activo. Siguiendo esta línea de pensamiento se prestará atención a cómo el modo de publicación de las crónicas permite la creación de fisuras políticas.

De la red al papel

El modo de publicación transgrede los límites de la escritura cuando el cronista opta por recopilar sus crónicas y publicarlas en un libro, es decir, inmortaliza un texto temporal. “Venturas y aventuras de mudarse al centro” (Uribe) apareció originalmente en *Km Cero* (abril 2017), mientras que “Esta ciudad se ha levantado temporalmente sobre terreno privado” y “No soy tu cholo” (Avilés) se publicaron en *La Mula* (2013) y *Ojo Público* (abril 2017) respectivamente. Las publicaciones originales de los textos fueron posibles en respuesta a que la era digital había

creado nuevas plataformas para la escritura. No obstante, el problema se hallaba en que este periodo trajo consigo la instantaneidad. Muchos textos eran olvidados entre el diluvio de publicaciones, mientras la vigencia de las plataformas no cercioraba una perpetuidad. Por su parte, Uribe expresa, “Para mí la crónica debe ser impresa [...] para que perdure [...] no interesa que tenga un montón de clicks, no interesa atraer notoriedad, interesa dejar un testimonio y para mí esa es una labor muy humilde” (“Los cronistas” s.p.). Esto explicaría el porqué muchas de sus crónicas, previamente publicadas en periódicos o revistas, fueron posteriormente incluidas en sus tres libros de antologías. El escritor reconoce el compromiso que su trabajo implica, su labor es inmortalizar su escritura y permitir que las generaciones posteriores puedan acceder a ella.

Por otro lado, Marco Avilés resume su actitud política, “La lucha contra el racismo es una lucha optimista, porque estamos peleando para que el mundo sea mejor y ser cholo o ser mestizo es el encuentro de distintas culturas” (“luchamos”). Lo que se busca es crear un disenso entre los órdenes establecidos y crear memoria de la realidad percibida. En este sentido, lo que ambos escritores buscan es romper con la línea limitante del tiempo para dejar testimonios. En realidad, las crónicas albergan posturas políticas, pero el libro en sí es político ya que responde al planteamiento de Quijano: “Lo que hay que hacer es algo muy distinto; liberar la producción del conocimiento, de la reflexión y de la comunicación, de los baches de la racionalidad/modernidad europea” (“Colonialidad y modernidad” 19). La esencia de la escritura es revelar realidades visibles y ocultas que pongan en conversación los temas que subyacen en ella. Un texto que expone los rasgos coloniales, las fallas de la modernidad y los efectos de la agenda neoliberal encuentra una libertad comunicativa cuando es finalmente inscrito en un libro. Por lo tanto, el papel del escritor también incluye facilitar el acercamiento entre texto y lector para así compartir conocimientos sin marginar a quienes no tengan acceso al mundo digital.

Se debe reconocer que la existencia de antologías efectuadas por los propios autores significa que existe un miedo al olvido y la necesidad de conservar la memoria de sus textos. La preocupación de ambos frente a la temporalidad, la inmortalidad y los problemas sociales tiene una relación con la economía neoliberal en la que viven. Considerando la desigualdad y la mercantilización laboral, Harvey indica:

Aquellas personas que son excluidas o expulsadas del sistema de mercado [...] poco pueden esperar de la neoliberalización excepto pobreza, hambre, enfermedad y desesperación. Su única esperanza es trepar como sea posible a bordo del barco del sistema de mercado bien como productores de pequeñas mercancías, como vendedores en la economía informal (de cosas o de fuerza de trabajo), como pequeños depredadores que piden limosna, roban, o de manera violenta obtienen algunas migajas de la mesa del rico, o bien como participantes en el enorme mercado ilegal [...]. (203)

Está la realidad a la que se enfrenta el escritor, quien vive de su trabajo como cronista y/o periodista y todavía apuesta por este tipo de narrativa. Es evidente que su contexto social y económico también influye en cómo piensa sobre su producción literaria. El cronista y su crónica, en definitiva, se distinguen por la transparencia y el compromiso con la no-ficción, por eso: “[...] at a level of contents, the *crónica* has often been the suitable genre to express and describe from within the most varied conditions of social and political marginality [...]” (Bielsa 38). La crónica es un cuadro en el tiempo que remite a realidades pasadas, presentes y futuras. No existen principio ni fin en la escritura, sino que es un instante dentro de una continuidad.

A esto se añade que la doble publicación de un texto conlleva a lo que Rancière identifica como política de la literatura, esto es: “[...] literature intervenes as literature in this carving up of space and time, the visible and the invisible, speech and noise. It intervenes in the relationship between practices and forms of visibility and modes of saying that carves up one or more common worlds” (*Politics* 4). Se puede pensar en estos textos como territorios que se encuentran desestabilizando órdenes y límites, como lo es el espacio digital. La tensión que se crea ocurre cuando se introducen en la esfera de la imprenta, puesto que se encontrará a otro público lector y diferentes alcances en el tiempo. De modo que el género de la crónica no solamente es político por su contenido, sino también por el modo en cómo ciertos textos transgreden espacios.

Conclusión

Este artículo ha buscado dejar constancia de la posibilidad de un análisis comparativo entre cuatro crónicas peruanas y mexicanas contemporáneas basado en la teorización política de Jacques Rancière, el cual nos ha permitido entretejer los acercamientos urbanos, sociales y económicos a estas. Las crónicas “No soy tu cholo” y “Ciudad de México: patrimonio y nostalgia” han revelado las diferentes formas en que explícita e implícitamente subyace la subjetividad crítica del cronista en relación con el racismo y la división social. En “Esta ciudad se ha levantado temporalmente sobre terreno privado” y “Venturas y aventuras de mudarse al centro” se ha expuesto cómo la totalización abierta contraataca la práctica naturalizada del nacionalismo homogéneo en las urbes capitalinas. Finalmente, “Venturas y aventuras de mudarse al centro”, “Esta ciudad se ha levantado temporalmente sobre terreno privado” y “No soy tu cholo” permiten reflexionar en cómo los modos de publicación se conciben como fisuras políticas. En cada eje analizado se ha pretendido confirmar que la crónica remite a su carácter político, puesto que se encuentra contradiciendo y exhibiendo la modernidad prometida por las políticas neoliberales. Por lo tanto, las crónicas de Marco Avilés y Jorge Pedro Uribe Llamas desestabilizan narrativas, imaginarios y límites para poner en discusión diferentes dialécticas, impulsando a los lectores a escrutar sociedades como las discutidas y procurar nuevos modos de reflexión.

Obras citadas

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducido por Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Avilés, Marco. *No soy tu cholo*. Debate, 2017.
- - -. "Marco Avilés: luchamos contra el mismo monstruo". Entrevista por Luis Felipe Navas Escobar. *Diario Uno*, 17 de diciembre de 2017, <https://diariouno.pe/columna/marco-aviles-luchamos-contra-el-mismo-monstruo/>.
- Bielsa, Esperança. *The Latin American Urban Crónica: Between Literature and Mass Culture*. Lexington Books, 2006.
- Cadena, Marisol de la. "Are 'Mestizos' Hybrids? The Conceptual Politics of Andean Identities." *Journal of Latin American Studies*, vol. 37, no. 2, 2005, pp. 259-284.
- Caparrós, Martín. "Contra los cronistas". Jaramillo Agudelo, pp. 613-615.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Traducido por Ana Varela Mateos, Akal, 2007.
- Jaramillo Agudelo, Darío, ed. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, 2012.
- Jaramillo Agudelo, Darío. "Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo veintiuno". Jaramillo Agudelo, pp. 11-47.
- Jiménez, Félix. "El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas". *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, editado por Emir Sader, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001, pp. 145-169.
- Laurell, Asa Cristina. "Three Decades of Neoliberalism in Mexico: The Destruction of Society." *International Journal of Health Services*, vol. 45, no. 2, 2015, pp. 246-264.
- Mahieux, Viviane. *Urban Chroniclers in Modern Latin America: The Shared Intimacy of Everyday Life*. E-Book, U of Texas P, 2011.
- Navarrete, Federico. *Alfabeto del racismo mexicano*. E-book, Malpaso, 2017.
- Nugent, Guillermo. *El laberinto de la choledad*. UPC, 2017.
- Oehmichen, Cristina. "Violencia interétnica y racismo en la Ciudad de México". *Anales de Antropología*, vol. 40, no. 1, 2006, pp. 167-191.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World-Systems Research*, vol. 11, no. 2, 2000, pp. 342-386.

- - -. "Colonialidad y modernidad/racionalidad". *Perú Indígena*, vol. 13, no. 29, 1992, pp. 11-20.
- - -. *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Mosca Azul Editores, 1980.
- Rancière, Jacques. *Disagreement: Politics and Philosophy*. Traducido por Julie Rose, U Minnesota P, 1999.
- - -. *Política, policía, democracia*. Traducido por María Emilia Tijoux, LOM Ediciones, 2006.
- - -. *The Politics of Literature*. Translated by Julie Rose, Polity, 2011.
- Salas Andrade, Nancy. "La vigencia de un género: la crónica periodística". *Revista de Comunicación*, vol. 1, 2003, pp.77-97.
- Uribe Llamas, Jorge Pedro. "Los cronistas somos los otorrinolaringólogos de la literatura: Jorge Pedro Uribe". Entrevista realizada por Carlos Olvera Zurita, *La Jornada Aguascalientes*, 8 de septiembre de 2018, <https://www.lja.mx/2018/09/los-cronistas-somos-los-otorrinolaringologos-de-la-literatura-jorge-pedro-uribe/+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=cl>
- - -. *Novísima Grandeza Mexicana*. Paralelo 21, 2017.
- Villoro, Juan. "La crónica, ornitorrinco de la prosa". Jaramillo Agudelo, pp. 577-582.